

La mirada del espacio de los Valles andinos centrales argentinos en tiempos de los viajeros del siglo XIX

Lorena Manzini Marchesi ⁽¹⁾

Resumen: El presente trabajo avanza sobre los estudios en torno a la dimensión perceptual del paisaje en clave histórica y fenomenológica, focalizándonos en cómo los viajeros del Siglo XIX experimentaron y expresaron sus emociones en relación al territorio de los valles andinos centrales que estaban explorando. En este marco sostenemos como hipótesis que las emociones de los viajeros en su tránsito por el territorio de los valles descriptas en sus narraciones le dan cuerpo a un paisaje emocional que contribuye en la construcción de la identidad paisajística de los valles andinos centrales.

Palabras clave: Percepción y fenomenología del paisaje - Percepción, emociones e identidad - Paisaje emocional - Narraciones de Viajeros - Valles andinos centrales argentinos

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 162]

⁽¹⁾ **Lorena Manzini Marchesi.** Arquitecta (Universidad de Mendoza), Doctora en Arquitectura (Universidad de Mendoza), Diplomada de Historia en Mendoza (Universidad de Congreso, Mendoza). Posgraduada en Análisis del Paisaje: Herramientas de gestión; ordenación y planificación territorial (Asociación Fondo Verde, Madrid, España). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro de ICOMOS Argentina, de la Red Argentina del Paisaje y de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza. Su investigación se centra en la conservación del patrimonio y la historia de Mendoza, Argentina, enfocándose en el paisaje cultural y su dimensión patrimonial. Estudia el patrimonio industrial, la historia vitivinícola y habitacional, y su impacto en el desarrollo productivo sustentable.

Introducción

El paisaje de los Valles andinos centrales posee una columna vertebral en el coloso cordillerano que nutre y posibilita la vida de sus naturales tierras áridas con el agua que transita por los ríos como venas. Se caracteriza por ser un espacio resultante de la tensión entre la naturaleza y las culturas en pugna por la pretensión de la tierra y sus recursos naturales que en ella se presentan. Los grupos dominantes en el transcurso del tiempo van imprimiendo en el territorio su huella en aras de su desarrollo y sobrevivencia. Se podría decir que el conjunto en el tiempo de estas interacciones y transformaciones resultantes imprime en el territorio características distintivas que al ser percibidas y contempladas se transforman en paisaje.

Si bien el concepto de paisaje es polisémico, la constante en sus definiciones se vincula a la contemplación y percepción. Como se observa en la acepción planteada por el Convenio Europeo del Paisaje (2000) donde se sostiene que el paisaje es “cualquier parte del territorio, tal y como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de los factores naturales y humanos y de sus interrelaciones”. De esta manera, el paisaje al estar mediado por la percepción se encuentra en estrecha relación con las emociones que experimentan los individuos en la interacción con las características de su territorio Nogué (2009). Este vínculo se observa claramente en el estudio en clave psicológica - filosófica de Torices Vidal (2017. p. 23) donde plantea que una experiencia emocional es un tipo de experiencia perceptiva y que el mundo o situación percibida es parte constitutiva de las emociones. A lo que se suma su estrecha relación con el cuerpo, como sostiene José Manuel Palma Muñoz (2017) “En las emociones se percibe el mundo corporalmente”.

Imbuidos en este marco, es que reparamos en el acto de la percepción del paisaje en estrecha relación a las emociones, ante las experiencias vividas, y cómo influyen en nuestra concepción del paisaje Nogué (2015. P 137). Podríamos decir, que concebimos un paisaje desde nuestras emociones, un paisaje emocional que se nutre tanto de tintes individuales como colectivos.

Entonces nos planteamos... ¿Las emociones que se generan actualmente al percibir el territorio de los valles andinos centrales son las mismas que las de los individuos de antaño? ¿Cómo era el paisaje emocional de los valles andinos centrales en el pasado? Y... ¿Cómo detectarlo?

Ante ello, se efectuó un estudio en clave histórica diacrónica y fenomenológica de la dimensión perceptual del paisaje de los valles andinos centrales, lo que nos permitió detectar en las descripciones efectuadas por los viajeros en tránsito por estas tierras en el siglo XIX la presencia de emociones similares ante los estímulos geográficos y culturales de sus travesías. De allí, nace el objetivo del presente trabajo el de analizar cómo los viajeros del Siglo XIX experimentaron y expresaron sus emociones en relación al territorio de los valles andinos centrales que estaban explorando. Aventurando en la hipótesis que las emociones experimentadas por estos transeúntes le dieron cuerpo a un paisaje emocional que contribuyó en el tiempo a través de su narrativa en la conformación de una identidad paisajística.

De la vivencia descripta a la construcción del paisaje emocional

El estudio histórico diacrónico del paisaje nos permitió detectar en las fuentes documentales consultadas que los testimonios de los viajeros del siglo XIX por los territorios de los valles andinos centrales que integra las provincias de Mendoza, San Juan, San Luis, y La Rioja plasmaban sus emociones en las narrativas descriptivas de sus travesías. En ellas se hace posible vislumbrar cuales eran tanto las características de estas tierras como también observar cuales eran sus emociones frente a sus experiencias. De estas narraciones seleccionamos los testimonios de los viajeros ingleses que realizaban su travesía del atlántico al pacífico en la primera mitad del siglo XIX por la provincia de Mendoza en camino a Chile, dada su riqueza descriptiva de las experiencias¹. De ellos, seleccionamos a los viajeros John Constance Davie cuyo tránsito por Mendoza fue en 1803 con fines turísticos y exploratorios, Samuel Haigh estuvo en tres oportunidades en 1817, 1819 y 1825 en busca de iniciar relaciones comerciales para explotación minera, Alexander Caldcleugh y Edward Hibbert en 1821 ambos en misión diplomática, Francis Bond Head en 1825 y 1826 al igual que Haigh con la intención de promover capitales e inversiones en minería, Carlos Brand en 1827 viajó con el fin de obtener la mayor información posible del lugar, verificando la fidelidad de las experiencias narradas por los viajeros que lo precedieron, Cambel Scarlet en 1835 poseía intereses diplomáticos comerciales y turísticos y Robert Elwes en 1848 turísticos y aventureros.²

Es importante considerar para el análisis de sus emociones y en coincidencia con (Giamportone, 2006, p. 8) que estas se encontraban mediadas de sus propios valores, historias, ambiente, entorno social y cultural. En estrecha relación a las intenciones de su viaje y las necesidades de sobrevivencia en el tránsito por el territorio.

Por lo tanto, estas emociones, si bien se encuentran influenciadas por las subjetividades de los viajeros nos permiten detectar en su narración un “paisaje emocional” construido por las emociones entorno a experiencias ocasionadas en las vivencias con el entorno físico y cultural que los rodea. Ello es posible ya que en sus narraciones se identifican los lugares visitados en el territorio a lo que se suma la descripción de elementos constitutivos del paisaje ya sean naturales (Montañas, llanuras, ríos, flora, fauna) como antrópicos (caminos, edificaciones, plantaciones) en estrecha relación a las emociones ante los fenómenos climáticos, culturales, sociales y políticos con los que se enfrentan.

Las emociones en relación al territorio transitado por los viajeros

Las descripciones de todos los relatos se ordenan en torno a las experiencias por la travesía en los territorios de posta en posta, el avistamiento y llegada al destino, la permanencia en la ciudad, a lo que se suma, los preparativos para la partida ya sea en dirección al pacífico a través de la Cordillera de los Andes o hacia el atlántico a través de las pampas. A lo que se suma la descripción propiamente dicha del cruce por la cordillera que podía ser por el camino de Villavicencio - Uspallata - Las Cuevas o por el cruce del Portillo hacia el sur de la provincia, cuyas emociones desarrollaremos a continuación.

El miedo por la vida, la sed, el agotamiento por el calor y la incomodidad o resguardo ante el estado de las postas

Las travesías por las pampas se presentaban con una alta dificultad y temor de sobrevivencia en primer lugar por los malones de indios como comenta Alexander Cladcleuh (Giamportone, 2008, p. 128) sintiéndose ya seguro en la travesía entre San Luis y Mendoza “Ya habíamos galopado fuera de todo peligro en cuanto a los indios...”.

Así mismo, las narraciones plantean otras preocupaciones como las tormentas, el calor extremo y la sed. Sobre las tormentas cuenta Davié (Giamportone, 2006, p.49) “...tuvimos que afrontar varias tormentas espantosas de relámpagos y truenos...aunque ya me había acostumbrado al trueno, todavía no podía desprenderme de la idea de que podía resultar en la muerte de alguno...” Samuel Haigh (Giamportone, 2008, p. 94) en tránsito por San Luis en carruaje tirado a caballo “Quienes nunca han sentido la miseria de una sed abrasadora, cuando no hay nada para aplacarla, pueden tener una idea imperfecta de tal situación. Se había consumido toda el agua sin refrescarnos, porque el calor del día la había entibiado antes de marchar tres leguas ...cuando volvió el fresco vespertino revivimos...” al llegar a la Posta de Desaguadero, “...cerca del río del mismo nombre... era un sitio espantoso, viento violentísimo hacía entrar polvo y arena a nuestro rancho falto de puertas y muebles y el piso de barro estaba cubierto con huesos de comida, cáscaras descompuestas de sandías y otra suciedad...” a lo que se suma las exposiciones a enfermedades “Sufrí muchísimo aquella noche, porque el agua del Desaguadero era salobre y fangosa... tuve fiebre alta la noche entera y di gracias cuando asomaron los primeros albores del día en el horizonte... Nuestro séquito parecía alerta más de lo ordinario para salir de ese purgatorio”.

El sufrimiento ante el calor y la sed era una mención recurrente en los viajeros entre ellos Campbel Scarlet en febrero de (Giamportone, 2008, p. 130) menciona “Sentía mucho calor hacia el mediodía y mientras mi caballo se debilitaba más y más, pasé junto a varios esqueletos de aspecto siniestro, los cuales demostraban muy a las claras que todos los viajeros no habían cabalgado en el mismo animal hasta el final de la etapa. Por lo tanto, para salvar al mío de los caranchos, frené y lo hice andar a paso lento.... Perdí el camino antes de llegar a la casa de posta... observé... algunos álamos altos, los cuales siempre se hallan en esta región en la vecindad de casas...”.

El trayecto desde la posta del desaguadero hasta la ciudad de Mendoza presenta una serie de postas que eran lugares de resguardo y aprovisionamiento, no obstante, la calidad y la sensación de hospitalidad, reparo y agrado de las mismas en la campaña mejoraba mientras más se acercaban a la ciudad. La secuencia de postas desde la de Desaguadero por la posta Corral de Cuero, La Dormida, las Catitas, mencionadas por distintos viajeros se transita por bosquecillos árboles muy bajos. Las construcciones tienen un estado precario a lo que se suma las incomodidades generadas por los mosquitos y chinches, entre otros, Caldcleuh (Giamportone, 2006, p.19)

A pesar de ello, la majestuosidad de la cordillera pasando la posta de Desaguadero, se presenta a los viajeros como lo expresan Caldcleuh, Head, Elwes, y Scarlett. Este último lo transmite así “Los Andes se levantaban delante de nosotros con toda su grandeza y majestad, mientras el Tupungato y creo yo, el Aconcagua, levantaban sus cabezas por sobre el resto, *orgullosamente preeminentes*.” (Giamportone, 2008, p. 128)

El vergel de cultivos, las frutas, el hambre, el descanso, la sombra y el agua

El mismo viajero comenta (Giamportone, 2008, p.20) “Legua tras legua...mejoraba el aspecto de las casas y la campaña, se notaba más cuidado en el cultivo de la fruta, como la uva y el durazno, y los terrenos de cultivos inmediatos a las postas tenían riego. En Rodeo de Chacón las gentes se mostraron muy obsequiosas y me dieron de cenar tres platos excelentes, con vino de Mendoza rehusando retribución, salvo una taza de mate cocido que tomaron conmigo... a las ocho estábamos todos acostados...en el patio de la casa, la cual se hallaba tan infectada de los insectos ya mencionados que nadie la ocupaba para dormir...” Desde la posta El Retamo el panorama cambia vislumbrándose más agrado en el trayecto de los viajeros. Haigh (Giamportone, 2008, p. 94) opina de la misma “La Retama es un lugar delicioso y muy fértil...bien regado con acequias y plantado con altos álamos que hacían el efecto más agradable después del paisaje pobre y sin interés que habíamos pasado. Nos refrescamos y dormimos siesta...” Estas emociones son compartida por los otros viajeros, de lo que Scarlett (Giamportone, 2008, p. 131) opina “En verdad, todo el camino, desde que alcanzamos los límites de Mendoza, ha presentado mejor aspecto, y nos ha dado una impresión más favorable de esa provincia...Partimos al día siguiente de muy buen humor al encontrarnos a solo sesenta millas de Mendoza, donde podríamos reposar de nuestras fatigas y hacer arreglos para continuar nuestro viaje sobre una región más interesante, y sin interrupción por parte de los indios.”

La hospitalidad y el descanso reparador en la ciudad

El resguardo brindado a los viajeros en contraposición a la travesía por las postas en las pampas fue una característica recurrente en la mención de los viajeros, en este marco tanto Scarlett, y Haigh, hospedado este último en la casa del vecino Manuel Valenzuela en la ciudad, comenta con agrado (Giamportone, 2008, p.97) “Fui luego guiado a un hermoso aposento que contenía una costosa cama dorada, con mosquitero, las sábanas y fundas adornadas con anchos encajes de Bruselas, conforme a la costumbre española, y la tela era de fina Holanda. ¡Qué diferencia del acomodo encontrado en las pampas horribles, durmiendo sobre duras camillas, en chozas húmedas, con telarañas por cortinas y vinchucas por compañeras de lecho! Ahora estaba alojado cual príncipe, y corriendo el mosquitero a mi derredor, pronto me sumergí en el sueño más relajado e ininterrumpido, del que fui despertado a la mañana por una linda mulata, que entró al dormitorio para hacerme saber que el almuerzo estaba listo.”

Aunque no todos los viajeros tenían una mirada tan valorativa de los hospedajes y fondas en las que se alojaron de ellos mencionamos a Elwes (Giamportone, 2006, p. 58) y Brand (Giamportone, 2006, p.69) luego de un baile comenta “...me retiré a mi miserable fonda, pensando que dentro de poco tiempo me encontraría en muy distinto baile sobre los majestuosos Andes, que se vislumbraba muy cerca de la ciudad, exhibiendo una gran masa de nieve impenetrables erguidas solemnemente, como si pretendiesen llegar al mismo cielo.”

La incertidumbre del cruce ante la majestuosidad de la montaña la preparación del viaje

Davié (Giamportone, 2006, p. 49) en la ciudad al pie de la cordillera “...es donde se hacen los preparativos para la travesía de estas imponentes montañas...”. El cruce de los andes depara incertidumbres frente a sus peligros y la posibilidad de perder el camino o que los sorprenda la nieve y demore la travesía, Scarlett (Giamportone, 2008, p. 141). Una vez concluidos los preparativos con los pertrechos del viaje, las mulas, y los peones guías a los que se les confía la vida ya que de su experiencia depende el éxito de la contienda se inicia el camino a los Andes. Este puede realizarse por dos recorridos. Uno el que parte hacia Villavicencio y el otro hacia Luján.

La desolación en la cordillera y temor de muerte por el clima y la geografía vista desde la cumbre

El más difundido de los recorridos entre los viajeros es el primero partiendo hacia el norte de la ciudad a Villavicencio, iniciando la travesía por una extensa llanura que según los viajeros se experimenta una gran monotonía donde se observa el límite de la zona irrigada y productiva adentrándose en tierras de flora y fauna del clima árido autóctono. Sobre ello Head (Giamportone, 2008, pp. 64-65) comenta “El camino por este país chato es siempre monótono, pues las montañas dejando Mendoza aparecen a tres o 4 millas de la ciudad, y la senda literalmente se alarga a medida que uno avanza. Encontramos esto así, especialmente por viajar en una noche excepcionalmente oscura. No veíamos la llanura delante de nosotros, mientras el negro contorno de las montañas en el firmamento parecía cerca o más bien inmediatamente sobre nosotros...” Los viajeros diseñan sus viajes en torno a mapas y referencias, no obstante, la realidad le depara sorpresas como continúa expresando el autor (Giamportone, 2008, p. 65) “La posta de Villavicencio que parece tan respetable en todos los mapas de América, actualmente se compone de un rancho solitario sin ventana, con un cuero vacuno a guisa de puerta y escasísimo techo. Como la noche era fría, preferí dormir en la cocina junto al fogón...” El viaje continúa hacia la cumbre de Paramillo donde según el autor es uno de los pasos más lindos de la cordillera. “Las montañas son sumamente escarpadas a ambos lados...En algunos lugares la roca cuelga perpendicularmente sobre la cabeza y los enormes rodados que casi cierran el camino, comparados con los que parecen a punto de caer, aumentan el peligro y la grandiosidad del espectáculo.” (Giamportone, 2008, p. 67).

El camino prosigue por Uspallata, con un marco natural (Giamportone, 2008, p. 75) según la travesía de Head “Las montañas parecían estar sobre nuestras cabezas y esperábamos treparlas inmediatamente, pero marchamos muchas horas por una llanura tan seca y árida como el país ya descrito del otro lado de Uspallata (...) por fin atravesamos un rápido torrente... es en este sitio donde el viajero puede sentir con orgullo que al fin está enterrado entre Los Andes. La superficie de las rocas que nos rodean no producía pasto y el crecimiento nudoso de los árboles anunciaba lo crudo del clima invernal, sin embargo,

las formas de la montaña y los grupos salvajes en que se amontonan una encima de otras, pueden solamente verse con asombro y admiración.”

Las inclemencias del clima y necesidad de reparo y descanso se efectúan en las casuchas de la Cordillera o del Rey, aunque de estado lamentable, permitieron sortear tormentas de nieve, vientos recios y recuperarse de los efectos del frío como congelamiento, ceguera por la nieve, entre otras vicisitudes. De las narraciones de los viajeros que transmiten las emociones de peligro seleccionamos a Brand, Head y Haigh. Brand expresa la incommensurabilidad de la naturaleza y el clima en la travesía en plena tormenta de nieve y las dificultades por el paso de Polvaredas y de las vacas. De este último hace referencia que es “terrible”. Y Head explica el desamparo de las casuchas, pero una vez pasada la tormenta prosiguen el viaje a la cumbre:

“La senda subía en zigzag desde la base al tope y me vi obligado todo el trayecto a sostenerme de la escasa crin de la mula. Las vueltas eran tan cerradas que el animal casi se caía por atrás, sin embargo, avanzaba con decisión y paciencia asombrosas... Era pintoresco e interesantísimo ver todo el grupo que venía detrás, enhebrando el camino en diferentes sendas superpuestas, algunos yendo al norte, y otros al sur, ver los jinetes inclinados para adelante, cada animal estirándose todo lo que podía y oír a los peones animando las mulas con alguna canción, a la vez salvaje y melodiosa”. (Giamportone, 2006, p. 86)

La cumbre según Haigh (Giamportone, 2008, p. 114):

“Mientras ascendíamos, los rayos del sol daban calor en la ladera y estábamos protegidos del viento, pero llegando a la cima encontramos un sutil soplo helado que parecía traspasarnos a pesar de estar abrigados con ponchos y capas. Teníamos las caras envueltas en chales no dejando al descubierto sino nariz y ojos. Ahora mirábamos los valles de Chile, pero podíamos solamente divisar un desierto desolado de nieve y las nubes a nuestros pies, perdiéndose la distancia en la niebla. Las cruces de la cumbre eran numerosísimas...”

Recuerdos de la ciudad y transmisión de las experiencias y recomendaciones entre otros viajeros

Tanto Francis Bond Head (Giamportone, 2008, p.61), como Haigh poseen una mirada valorativa, con emociones de gran satisfacción. Haigh en su libro ya de vuelta en Inglaterra recuerda su experiencia en Mendoza planteándolo así:

“Si hubiera de alcanzar la edad de los pelícanos, no me olvidaría de la dulce Mendoza, no sé si es el aire, los habitantes o los alrededores, pero hay un encanto indeleble adherido a cada sitio, que guardaré mientras conserve la memoria” (...) “Desde entonces he visitado esta ciudad rural dos veces y nunca

partí de ella sin resistencia y melancolía. Está encerrada entre viñedos al pie de la gran cordillera de los andes. La gigantesca cadena de montañas se extiende de norte a sur hasta donde alcanza la vista, con sus cimas cubiertas en manto perpetuo de pureza virginal, reluciendo todo el día con la brillante radiación de un cielo sin nubes, del azul más intenso, y en la noche estrellada presentando una blancura deslumbrante sobre el cielo oscuro, iluminado en ocasiones por la luna inconstante. Mil riachuelos de montaña fertilizan las llanuras bajas, y el agua con impetuosa corriente en las acequias de calles y jardines de la ciudad, con transparencia y rapidez esparce exuberante frescura en el aire y verdor en el suelo”.

Las experiencias de los viajes publicadas en los libros de los diversos viajeros dieron difusión de las características de estos territorios, transmitiéndose sus vivencias y recomendaciones, las que motivaron a otros experimentar las historias de la “Tierras de leyendas” como sostuvo Elwes (Giamportone, 2006, p. 53)

Conclusión

En la presente investigación se efectuó un análisis en clave histórica y fenomenológica, analizando cómo los viajeros de la 1ra mitad del Siglo XIX experimentaron y expresaron sus emociones en relación al territorio de los valles andinos centrales focalizados en la provincia de Mendoza.

De las emociones detectadas por sus experiencias vividas en el tránsito por los territorios y las postas, la permanencia en la ciudad y en el cruce de los andes, nos permitió detectar un paisaje emocional basado en la ponderación del oasis conformado por las superficies cultivadas de viñas, alfalfares y frutales junto a las arboledas de álamos acompañando los caminos y cauces de agua, versus la flora y fauna nativa árida. A lo que se suma, la admiración y atracción por la cordillera de los Andes y los elementos naturales que la integran. Por otra parte, de la interacción con las formas de vida y costumbres locales, sus emociones se muestran de mayor agrado en torno a la hospitalidad de la sociedad mendocina y la comodidad de las viviendas en tanto posean características de limpieza, orden y buen decoro, como también es visto de manera desagradable lo opuesto.

A ello se le suma, que las características vinculadas a las emociones narradas en sus descripciones influenciadas y condicionadas sus percepciones por los marcos referenciales de origen y personales de los viajeros, dio lugar a la reconstrucción de un marco contextual de antaño ya prácticamente inexistente. Estas narraciones nutrieron conceptualmente los estudios históricos de sobre la identidad local, lo que impactó en aspectos académicos, científicos, patrimoniales, turísticos, comerciales, sociales, entre otros. Lo que en su conjunto contribuyeron en la conformación de un paisaje emocional referencial valorativo que le otorgaron identidad paisajística a Mendoza, y que perdura hasta la actualidad. Corroborando de esta manera la hipótesis que las emociones de los viajeros descriptas en sus

narraciones contribuyeron a darle cuerpo a un paisaje emocional que nutre la identidad paisajística de los valles andinos centrales.

Notas

1. Destacamos que existen trabajos en clave histórica referenciales en torno a la reconstrucción identitaria desde las narraciones de los viajeros, de ellos seleccionamos a Edmundo Correas, Adolfo Cueto, Rosa Guaycochea de Onofri, y Teresa Alicia Giamportone, entre otros.
2. Destacamos que cada viajero publicó su obra, cuyas citas originales citamos en la bibliografía de referencia. No obstante, para el presente trabajo hemos citado los testimonios de los viajeros ingleses en Mendoza disponibles y publicados en las obras de referencia de la investigadora Dra. Teresa Giamportone (2006 y 2008).

Bibliografía de referencia

- Brand, C. (1940) *Diario de un Viaje al Perú. Travesía de la Cordillera de los Andes ejecutada a pie sobre la nieve en el invierno de 1827 y de un viaje a través de las Pampas*. Anuario Junta de Estudios Históricos de Mendoza.
- Caldcleugh, A. (1943). *Viajes por América del Sur. Río de la Plata, 1821*. Buenos Aires, Solar.
- Convenio Europeo del paisaje (2000). Italia: Florencia. <https://rm.coe.int/16802f3fbd>
- Correas, E. (1969). Mendoza a través de los viajeros. En: *Contribuciones a la historia de Mendoza*. Mendoza, facultad de Filosofía y Letras.
- Cueto, A. y otros. (1991). *La Ciudad de Mendoza. Su historia a través de cinco temas*. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston.
- Davie, J. C. (1940). *Cartas de Buenos Aires y Chile*. Anuario Junta de Estudios Históricos de Mendoza.
- Elwes, R. (1980). *Mendoza 1848*. Revista de Junta de Estudios Históricos de Mendoza. II Época, N°9. TII
- Giamportone, T. A. (2006). *Tomo I. Viajeros ingleses en Mendoza*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad nacional de Cuyo.
- Giamportone, T. A. (2008). *Tomo II. Viajeros ingleses en Mendoza*. Mendoza: Ministerio de Turismo y Cultura. Gobierno de Mendoza.
- Haigh, S. (1920). *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú*. Buenos Aires: Editorial Vaccaro.
- Head, F. (1986). *Las pampas y Los Andes. Notas de viaje*. Buenos Aires: Editorial Hyspamérica.
- Nogué J. (2015). Emoción, lugar y paisaje. En *Teoría y paisaje II: paisaje y emoción. El resurgir de las geografías*. Dirección de la obra: Toni Luna y Isabel Valverde; Edición a cargo de: Laura Puigbert y Gemma Bretcha. – Olot: Observatorio del Paisaje de Cataluña; Barcelona: Universidad Pompeu Fabra. Pp 137-147

- Nogué, J. (2009). Geografías emocionales. Culturas 22. La Vanguardia
- Palma Muñoz, J. M. (2017) Tesis: Emoción, percepción y acción. Emoción como percepción del entorno. Directores de la Tesis: Juan José Acero Fernández (dir. tes.). Lectura: En la Universidad de Granada (España) en 2017. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=110502>
- Scarlett, Campbell. (1957). *Viajes por América a través de las Pampas y Los Andes, desde Buenos Aires al istmo del Paraná*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Torices Vidal, J. R. Emoción y percepción: una aproximación ecológica. Anal. filos. [online]. 2017, vol.37, n.1, pp.5-26. ISSN 1851-9636

Abstract: The present work advances the studies around the perceptual dimension of the landscape in a historical and phenomenological key, focusing on how travelers of the 19th century experienced and expressed their emotions in relation to the territory of the central Andean valleys that they were exploring. In this framework we maintain as a hypothesis that the emotions of travelers in their transit through the territory of the valleys described in their narratives, give shape to an emotional landscape that contribute to the construction of the landscape identity of the Andean central valleys.

Keywords: Perception and phenomenology of the landscape - Perception, emotions and identity - Emotional landscape - Traveler Narrations - Argentine central Andean valleys

Resumo: O presente trabalho avança nos estudos em torno da dimensão perceptiva da paisagem numa chave histórica e fenomenológica, enfocando como os viajantes do século XIX vivenciaram e expressaram suas emoções em relação ao território dos vales andinos centrais que exploravam. Neste quadro mantemos como hipótese que as emoções dos viajantes no seu trânsito pelo território dos vales descritos nas suas narrativas dão forma a uma paisagem emocional que contribui para a construção da identidade paisagística dos vales andinos centrais.

Palavras-chave: Percepção e fenomenologia da paisagem – Percepção, emoções e identidade - Paisagem emocional - Narrações de viajantes - Vales andinos centrais argentinos

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
